

La Virgen de Guadalupe desde el *Nican Mopohua*

Gabriela Zengarini O.P.

"Se estima que en torno a la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, que se celebra el 12 de diciembre, visitan su santuario del Tepeyac más de dos millones de peregrinos... En medio del creciente secularismo y la modernidad, la tecnología y la electrónica, la movilidad y los viajes rápidos, la exploración del espacio y las superautopistas de la información, las personas buscan echar raíces en el suelo firme y estable de lo sagrado. Cuanto más rápidamente camina la humanidad, tanto mayor es la necesidad que siente de unos cimientos firmes."¹

Creo que para comprender mejor el significado de este acontecimiento guadalupano, que sigue siendo relevante para muchas comunidades cristianas en toda Latinoamérica, es conveniente buscar el sentido de este evento al interior de su propia matriz: **el marco cultural náhuatl**. Para esto voy a recurrir al primer "evangelio" de Guadalupe, el *Nican Mopohua*, texto narrativo en lengua náhuatl de lo acontecido en el Tepeyac en diciembre de 1531.

Así como las primeras comunidades cristianas, antes de llegar a poner por escrito su experiencia creyente, necesitaron de "hechos" vividos en un contexto determinado y de la tradición oral. Así también, para que hoy tengamos el *Nican Mopohua*, y para que lo podamos entender, precisamos -como se hace con la Biblia- recurrir al marco histórico en que sucedieron los acontecimientos del Tepeyac y en el que se escribió este "evangelio guadalupano".

1. Los hechos, la memoria y el escrito

El 22 de abril de 1519, desembarca Hernán Cortés en costas mexicanas y el 13 de agosto de 1521, luego de un prolongado cerco, toma Tenochtitlán, la capital de los aztecas. El anónimo de Tlaltelolco (escrito en náhuatl alrededor de 1528) trasmite la escena siniestra:

"Por los caminos yacen dardos rotos, los cabellos están desparramados, sin tejas están las casas, incandescentes están los muros. Gusanos abundan por calles y plazas y las paredes están manchadas de sesos reventados... Hemos masticado pasto lleno de salitre, trozos de adobe, lagartijas, ratas, tierra en polvo y hasta gusanos."²

Fue un derrumbamiento no sólo militar, sino también teológico, ya que su capital había sido conquistada, sus mujeres violadas, sus templos destruidos, sus dioses derrotados. Un cántico triste de 1523 reconoce: "Llorad, amigos míos, entended que, con estos hechos, perdimos la nación mexicana. El agua se ha acedado, se acedó la comida. Esto es lo que hizo el Dador de vida en Tlaltelolco"³. En el famoso diálogo de los doce apóstoles se dice claramente: "¿A dónde deberemos ir todavía? Somos gente simples, somos perecederos, somos mortales, dejadnos, pues, morir, dejadnos perecer, pues nuestros dioses ya están

¹ELIZONDO V., "La peregrinación, un constante ritual de la humanidad", *Concilium* 266 (1996) 601.

²cf. M.LEON-PORTILLA. "A Conquista da América Latina vista pelos indios", en BOFF L. *Nueva Evangelización*, Caracas, Paulinas, 1991, 148.

³Ibidem, 148.

muestrados"⁴. Como dijo Victoria Ocampo. "*Nuestros antepasados se sentían, poseedores de un alma sin pasaporte*"⁵

Con la Conquista, el mundo de los pueblos indígenas de México fue destruido. Las batallas finales de 1521 no representaron simplemente una victoria guerrera, sino el fin de una civilización. Al principio, algunas tribus acogieron de buen grado a los españoles y se unieron a ellos en la esperanza de verse liberados de la denominación azteca. No descubrieron hasta después de la conquista que la derrota de los aztecas significaba de hecho la derrota de todos los nativos de su país.⁶

Encontramos al comienzo del Nican Mopohua, la siguiente descripción: "A los diez años de conquistada la ciudad de Mexico, yacen ya en tierra la flecha y el escudo, por donde quiera están rendidos los habitantes del lago y del monte"(NM 1)⁷. Como los escudos y las flechas eran símbolos de la guerra que había sido para que los aztecas llegaran a ser pueblo, esta frase es una manera simbólica de decir, se destruyó la esencia histórica de nuestro pueblo, o se derrumbó el ser del pueblo. No sólo los pueblos de Tenochtitlan (cuya ciudad capital estaba en el lago), sino también la de otros pueblos en las montañas. El evento de Guadalupe tiene como marco social una situación dramática de postguerra, una conquista que el *Nican Mopohua* interpreta como de aniquilación.

En este contexto de agonía, desesperación y muerte aparece Nuestra Señora en el monte Tepeyac, en la periferia de la capital, donde se veneraba *Tonantzin*, "Nuestra Madre". Se aparece a Juan Diego, un indígena azteca que frecuentaba la catequesis en Tlatelolco.

El 6 de enero de 1536, cinco años después del acontecimiento del Tepeyac, fue fundado el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, presidiendo la ceremonia el Virrey Don Antonio de Mendoza y el primer Obispo, Fray Juan de Zumárraga. Los alumnos eran seleccionados de entre todas las poblaciones más importantes del país, tres muchachos de cada una, los hijos de las principales familias indígenas.

Los maestros eran todos franciscanos, de los más escogidos, entre quienes se destacaba Fray Bernardino de Sahagún y Fray Andrés de Olmos. En el Colegio se hablaba en castellano, latín y en náhuatl. Pronto algunos indios se graduaron de Bachilleres y les "leían" gramática a los demás, es decir, daban lecciones, llegaron a ser profesores.

Diez años después, en 1546, los franciscanos habían formado ya un grupo selecto de indios, y decidieron dejar el Colegio en las manos de esos ex_alumnos.

El resultado del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco fue excelente. Salieron de allí amanuenses, lectores, traductores, latinistas, escritores, retóricos, lógicos, filósofos, pintores, y médicos. Los indios formados en Tlatelolco contribuyeron a la formación especializada de los mejores misioneros de esa primera evangelización.

Durante veinte años, de 1546-1566, el Colegio estuvo dirigido por rectores indios. La negación de recursos económicos para su mantenimiento, las muchas y fuertes críticas por

⁴Ibidem, p. 148.

⁵En A. REYES, *Notas sobre la inteligencia americana*, Buenos Aires, 1936, *Obras Completas*. T. XI, México, 1960, p.89

⁶Cfr. O. PAZ, *El laberinto de la soledad* (México 1959). Citado por V. ELIZONDO, *La Virgen de Guadalupe como símbolo cultural*. En *Concilium* 122 (1977) 150.

⁷C. SILLER, *La Evangelización Guadalupeana*, Cuadernos Estudios Indígenas N° 1, México, CENAMI, 1984. Todas las citas que se hacen de ahora en más del Nican Mopohua (se abrevia NM) y la enumeración que se usan son de su obra titulada *Anotaciones y Comentarios al Nican Mopohua*, publicada con motivo de los 450 años del evento del Tepeyac, y reimpresso con el título "*La Evangelización Guadalupeana*". Esta versión está tomada de la publicación que hizo Don Ángel Ma. Gariba, pues parece la más apegada al pensamiento y mentalidad náhuatl.

parte de los colonizadores, y la peste de 1576 acabaron con esta experiencia que jamás ha vuelto a resurgir.

Los más serios estudiosos del *Nican Mopohua*, aceptan que el autor del original es Don Antonio Valeriano, indio, alumno y después maestro del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco; traductor, informante de Sahagún, escritor, latinista, y con otras muchas aptitudes y responsabilidades también en el campo de la política además del de la investigación. Fue gobernador de indios en México durante cuarenta años. Lo que se refiere en el *Nican Mopohua* es contemporáneo de Valeriano. Tenía 11 años en la fecha en que se sitúa el evento guadalupano. Valeriano fue compañero de otro indio culto, Martín Jacobita, originario de Cuauhtitlan, como Juan Diego, y que había sido rector del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco. Valeriano pudo haber conocido a Juan Diego personalmente. El indio del Tepeyac murió cuando Valeriano tenía 25 años.

La Consistencia estructural náhuatl que presenta el *Nican Mopohua* sólo pudo dársela un grupo de pensantes selectos, poseedores de la antigua tradición, en cuyos moldes se encarnó el hecho guadalupano. Escribe Garibay sobre el *Nican Mopohua*: "Este es el relato primitivo que de documentos manuscritos anteriores recopilaron los estudiantes de Tlatelolco, ya de edad madura, en el Colegio de la Santa Cruz, entre 1560 y 1570"⁸.

La transmisión oral y el lugar de la memoria del evento guadalupano tuvieron un rol muy fecundo en la recepción y recreación de dichos acontecimientos hasta su escritura:

"De indio a indio, de comunidad a comunidad se empezó a pasar, se empezó a contar y a narrar lo que en el cerro del Tepeyac le había sucedido a Juan Diego, sus aventuras en la ciudad de México, cómo la Virgen había curado a su tío, y las demás cosas maravillosas que acontecían en torno a la Virgen de Guadalupe. Rápidamente el hecho comenzó a entrar por el cauce de la tradición del pueblo. Refiere Luis Becerra Tanco que, todavía en la fiesta del 12 de diciembre de 1666, oyó él a unos indios que durante la danza cantaban en náhuatl cómo la Virgen le apareció a Juan Diego, cómo curó a su tío y cómo se pintó en la tilma ante el obispo"⁹.

2. Significación del acontecimiento guadalupano desde la cultura náhuatl

El *Nican Mopohua* en el original, está escrito en lengua náhuatl y está escrito con un lenguaje simbólico, es decir, con un lenguaje que además de la comunicación que hace mediante palabras, tiene un sentido más allá de las palabras. Si se conoce el mundo simbólico nahuatl y se lee este documento a partir de los símbolos el significado es otro; pues el símbolo acumula en sí mismos, varios significados y varias significaciones. Por ejemplo la palabra flor (*xochitl*) llega a significar verdad, belleza, autenticidad, filosofía. A esto añadamos que la cultura nahuatl exige en su estructura que la comunicación más importante se haga mediante disfratismo, o sea la unión de dos palabras o de dos símbolos para expresar o referirse a un sólo significado.

Los símbolos no son los mismos en todas las culturas. Por ej., no en todas las culturas la "flor" es símbolo de la verdad. Para determinar el significado y significación de un símbolo en una cultura es necesario recurrir a los mitos de esa misma cultura. Los mitos son las "historias" o las "explicaciones" que tienen una cultura, mediante los cuales se "clarifican" o se hacen "aceptables" las significaciones de los símbolos en los que están representados los valores, antivalores, los problemas, las contradicciones y las soluciones fundamentales que posee esa cultura. Para interpretar un símbolo hay que recurrir a los mitos de esa cultura. Por ejemplo: en la cultura náhuatl, respecto de la "flor" como símbolo de la "verdad", se tiene el

⁸Ibidem, 10.

⁹Ibidem, 3.

mito en el que se explica cómo la verdad de las cosas las trajo Quetzalcóatl en forma de flor para que pudieran los hombres vivir felices, por lo tanto, la flor es símbolo de la verdad de las cosas.

El significado del simbolismo del *Nican Mopohua* no podrá traerse legítimamente sino de la misma mitología náhuatl. El hecho de que en distintas culturas se den aparentemente los mismos símbolos no quiere decir de ninguna manera que tengan los mismos significados ni la misma significación. Si a un símbolo del *Nican Mopohua* le damos el significado de otra cultura, por ejemplo, de la hebrea, estaremos falseando y distorsionando al *Nican Mopohua*; es más, estaremos ofendiendo al pueblo y a la cultura náhuatl, porque de hecho ese pueblo ya le ha dado significado propio a sus símbolos y no tiene necesidad alguna de que se lo vengán a dar de fuera.¹⁰

La comunicación ibérica se basaba en abstracciones filosóficas y teológicas y en un lenguaje directo y preciso. Los misioneros estaban convencidos de que la verdad era capaz por sí sola de conducir personas racionales a la conversión. “No eran conscientes de la manera radicalmente distinta de comunicar la verdad, en especial la verdad divina, que sólo podía ser adecuadamente transmitida a través de flores y canto”.¹¹

Generaciones de convicciones religiosas no podían ceder fácilmente sobre todo tratándose de un pueblo firmemente persuadido de que las tradiciones de sus antepasados constituían el acceso a los dioses. Cuánto más empeño ponían los misioneros en convertir a los sabios nativos por medio de exposiciones minuciosamente preparadas, más claramente descubrían los indígenas que, en realidad, estaban tratando de eliminar la religión de sus antepasados. Para los indígenas, estos intentos de conversión, que rompían radicalmente con las costumbres de sus antepasados, constituían una forma más profunda de violencia que la misma conquista física.

Los esfuerzos por lograr una comunicación no pasaban del nivel de las palabras y nunca alcanzaron el nivel de los símbolos del pueblo, que encerraban el sentido profundo de su visión del mundo.¹² En cambio, Guadalupe es un evento náhuatl, que supo comunicar la verdad desde la flor y el canto. Desde esta perspectiva, el sacerdote mexicano Clodomiro Siller hace un análisis exegético del *Nican Mopohua*, del cual tomaré algunos núcleos temáticos que nos ayuden a descubrir los desafíos que hoy sigue presentando el mensaje Guadalupano para la tarea evangelizadora.

➤ **DEVUELTOS A LA VIDA....**

“A los diez años de conquistada la ciudad de México, yacen ya en tierra la flecha y el escudo, por donde quiera están rendidos los habitantes del lago y del monte. Así nomás dio comienzo, echó flores, abrió sus brotes la fe, el conocimiento de Aquel por quien vivimos, del verdadero Dios, Téotl. Precisamente en el año mil y quinientos y treinta y uno, cuando habían pasado unos pocos días del mes de diciembre, sucedió que había un pobre digno, campesino de por allí. Su nombre es Juan Diego. Según se dice tenía su casa en Cuauhtitlan. Y en lo que toca a las cosas de Dios, aún todo aquello pertenecía a Tlatelolco. Era pues, sábado, cuando aún era de noche. Venía en pos de las cosas de Dios y de sus mensajes. Y cuando llegó al lado del cerrito, en el lugar llamado Tepeyac, ya estaba amaneciendo” (NM 1-7).

¹⁰Cfr. Ibidem. 4 -7.

¹¹M. LEON-PORTILLA. *La filosofía Nahuatl*. México, 1974. 74-79. Citado por ELIZONDO V. "La Virgen de Guadalupe como simbolo cultural". En *Concilium* 122 (1977/2) 150.

¹²Cfr.V.ELIZONDO, "La Virgen de Guadalupe como simbolo cultural". En *Concilium* 122 (1977/2) 151-152.

En la mitología náhuatl,¹³ cuando se va a explicar los orígenes de las cosas y de las personas se usa "cuando aún era de noche". Para crear el Quinto sol, los dioses se reunieron en Teotihuacan "cuando aún era de noche". Para crear la Quinta Humanidad, los dioses se reunieron a deliberar "cuando aún era de noche". Estas palabras nos hacen caer en cuenta de que el evento guadalupano es un hecho tan importante como la creación del mundo y de la humanidad.

Juan Diego iba en pos de la "inetitlaniz de Dios": buscaba lo que es verdad, que tiene fundamento y raíz, y que es una acción interior que se pasa en la plática: **in-lo**, **nelli-raíz**, fundamento, verdad, **titi**-vientre, interior, **tlatoa**-hablar, cantar, filosofar, **niz**-aquí, presente. Esto es lo que de Dios andaba buscando Juan Diego.

El cerro es el símbolo de lo fuerte y consistente, y también tiene sentido religioso, pues todos los templos se construían sobre cerros artificiales. El cerrito del Tepeyac aparece entonces como un lugar religioso y consistente.

Lo que sucede en el Tepeyac comienza "cuando aún era de noche" pero ese principio brota pujante en el momento en que "amanecía". La cultura nahuatl es dialéctica, entiende las cosas a partir de oposiciones y contradicciones.

"Oyo cantar en la cumbre del cerrito" (NM 8). Simbólicamente se indica que lo que va a pasar es verdadero. Pero para que esto acontezca tiene que tener dos palabras "flor y canto", entonces hay una insinuación dramática de que la verdad de que aquí se trata apenas, se está gestando, está formándose. El canto aparece aquí cinco veces, y la quinta dirección es donde se cruzan los caminos de Dios y del hombre; es el símbolo del lugar donde por el trabajo divino y del trabajo humano se superan todas las situaciones por más contradictorias que sean. El canto al principio del Nican Mopohua, por estar sin flores, explica que la verdad del Tepeyac está incompleta, está apenas haciéndose; pero por ser un canto quíntuple, es una verdad superadora que se realizará si el hombre colabora con lo divino.

De la existencia absurda y caótica de los años siguientes a la Conquista, con el acontecimiento de Guadalupe, brotó un nuevo sentido:

"Fue a subir al cerrito, y vio a una señora que estaba allí de pie y que lo llamó para que se acercara a su lado... Su ropa parecía sol y echaba rayos. Y la piedra y los peñascos donde ella estaba en pie, al recibir como flechas los rayos y la claridad, parecían de esmeraldas preciosas, joyas parecían; la tierra relumbraba como los resplandores del arco iris. Los mezquites, nopales y las hierbas que por allí se dan parecían como de pluma de quetzal y sus tallos de turquesa; las ramas, el follajes y hasta las espinas brillaban como el oro"(NM 14-21)

Los nobles dominadores (aztecas, mayas y españoles) recibían a la gente sentados sobre tronos o esteras. La nobleza que Juan Diego percibe en la señora no es una nobleza dominadora. El indio y la señora se encuentran como iguales. La Virgen no es el sol, no es Dios, pero el sol es su atavío; quiere decir que ella tiene que ver con Dios, que Dios forma parte de su experiencia. Las esmeraldas son el símbolo de la vida, por eso al nacer un niño la esposa recibía como regalo un collar de chalchihuites; por eso también ponían una de estas piedras en la boca de sus muertos para significar que vivían. Al informarnos que los resplandores de la señora cambian los riscos en esmeraldas se nos quiere decir que el mundo desolado, muerto y pedregoso al que han sido expulsados los indios conquistados, es ahora un mundo que vive, que ha sido devuelto a la vida por el suceso del Tepeyac. El arco iris está significando un mundo que ha vuelto a retomar la lógica simbólica de los indios (los colores eran cada uno símbolo para los dioses, para las personas, para las cosas). El turquesa y azul son símbolo de la persona humana. El mundo que se inaugura en el Tepeyac es un mundo

¹³Cfr. Ibidem, 73-83.

humanizado que continúa hasta hoy fecundando la vida de las comunidades cristianas de América Latina.

➤ *Por la siempre Virgen Santa María, Madre del Dios de Gran Verdad, Teotl ...*

“Entonces ella le platicó y le descubrió su preciosa voluntad. Le dijo: "Sabe y ten seguro en tu corazón, hijo mío el más desamparado, que yo soy la siempre Virgen Santa María, Madre del Dios de Gran Verdad, Teotl, de Aquel por Quien Vivimos, de El Creador de Personas, de El Dueño de lo que está Cerca y Junto, del Señor del Cielo y de la Tierra" (NM 22)¹⁴

La Virgen está diciendo que ella es la *Madre de las antiguas divinidades nahuas* y menciona sólo los nombres de aquellas divinidades que no tenían representación en imágenes, pero que formaban parte de la teología inmediatamente anterior a la conquista. Muchos traductores después de "Dios verdadero" ponen los demás nombres como adjetivos. Pero algunos nombres están escritos con mayúscula. Una cosa es el texto impreso que tenemos y otra el manuscrito que desconocemos, pero es probable que quien preparó el náhuatl para la imprenta así los haya visto en el manuscrito. El autor de esta parte del Nican Mopohua ciertamente sí los consideró como nombres de Dios, porque no podía considerarlos de otra manera. Estos nombres son los mismos que mencionaron los sabios Tlamatinime mexicanos en el *Diálogo de los Doces*. Al oírlos, los misioneros respondieron "A cada uno de vuestros dioses llamáis Dador de la Vida, y del ser, y conservador de ella. Sus imágenes y estatuas son espantables, sucias y negras y hediondas: desta condición son vuestros dioses a quienes adoráis y reverenciáis... son enemigos pestilenciales que no dioses".¹⁵

En el primer libro de su *Historia general*, sobre las divinidades de los antiguos mexicanos, Sahagún¹⁶ consagra los capítulos VI al XII a las diosas. El primero se lo dedica a Tonantzin, porque la considera la más importante: "La primera de estas diosas se llama Cihuacóatl, que quiere decir mujer de la culebra; y también la llamaban Tonantzin, que quiere decir "nuestra madre". "Dicen que traía una cuna a cuestas, como quien trae su hijo en ella"¹⁷. Recuerda que los antiguos mexicanos tenían la costumbre de celebrar "muy solemnes sacrificios" en tres o cuatro lugares "cerca de los montes", y precisa: "El uno de estos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepeaca en este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que llamaban Tonantzin, que quiere decir nuestra madre y venían a ellos de muy lejanas tierras"¹⁸

Ya en 1576, Sahagún toma una resuelta posición con respecto a la devoción a Guadalupe "Es evidente que en el fondo de ellos mismos, las gentes del pueblo que van allí en peregrinación no son movidos sino por su antigua religión" y "los indios vienen de muy lejos, tan lejos como de antes, la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes

14 C. SILLER, *La Evangelización Guadalupana*, Cuadernos Estudios Indígenas N° 1, México, CENAMI, 1984. Todas las citas que se hacen de ahora en más del *Nican Mopohua* (se abrevia NM) y la enumeración que se usan son de su obra titulada *Anotaciones y Comentarios al Nican Mopohua*, publicada con motivo de los 450 años del evento del Tepeyac, y reimpresso con el título "*La Evangelización Guadalupana*". Esta versión está tomada de la publicación que hizo Don Ángel Ma. Gariba pues parece la más apegada al pensamiento y mentalidad náhuatl. Como dije en la primera parte de este artículo los comentarios que hacemos al *Nican Mopohua* son una síntesis de la exégesis que Clodomir Siller expone en esta obra.

¹⁵Cfr. *Ibidem*, 87-89.

¹⁶SAHAGUN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed por Angel María Garibay K., libro I, cap VI México, 1956, 46. Citado por LAFAYE J., *Quetzalcóatl y Guadalupe*. Fondo de cultura Económica. México. 1974, 303-311.

¹⁷Sahagún, op. cit, *ibid*

¹⁸Sahagún, op. cit., libro XI, Apéndice- Adición sobre supersticiones,7, Vol III, p. 352.

hay muchas iglesias de Nuestra Señora, y no van a ellas, y vienen de lejanas tierras a esta Tonantzin, como antiguamente"¹⁹

Cuando trabajábamos los hechos de la conquista veíamos, que no solo las casas y templos indígenas habían sido destruidos, sino que sus dioses habían sido derrotados: "dejadnos, pues, morir, dejadnos perecer, pues nuestros dioses ya están muertos". Aquí, sin embargo, la Virgen se dice Madre de los dioses nahuas. Lo guadalupano recupera para el cristianismo parte de la inmensa riqueza de la teología náhuatl. El evento guadalupano se presenta ahora como una rectificación tanto al contenido como al método de la primera evangelización en México.

"La vio como bajando de arriba del cerrito; y que desde allí, donde antes la veía, lo había estado mirando. Salió a su encuentro al lado del cerro, le cerró el paso, poniéndosele enfrente, y le dijo: "hijo mío el más desamparado ¿a dónde vas? ¿A dónde te diriges?" (NM 69)

"Después de oír la plática de Juan Diego, le respondió la piadosísima Virgen: "Oye y pon bien en tu corazón, hijo mío el más desamparado; es nada lo que te asusta y te abate, no se turbe tu rostro ni tu corazón, no temas esa enfermedad ni ninguna otra enfermedad o algo angustioso" (NM 75)

Es la tercera vez que Juan Diego se encuentra con la Virgen, será un encuentro de intermediación (ver 11, 25,26 y 31). Ahora es cuando la Madre de Dios va a actuar como intermediadora; las demás veces fue sólo preparación. Este es el encuentro definitivo, el más histórico. Sabe ella muy bien la situación que pesa sobre Juan Diego por eso nuevamente le llama **Noxocoyuh**: "hijo mío el más desamparado".

La Madre de Dios hace más concreto su plan. Ha llegado el momento de realizar su intención liberadora. Dentro del objetivo Guadalupano cabe perfectamente el problema de la enfermedad y muerte inminente del tío. Para nosotros hubiera resultado más impactante que enfermara la mamá o el papá de Juan Diego. Pero el tío, jugaba un rol social de capital importancia. En general, tío se refiere al hermano de la mamá; en el mundo náhuatl el tío heredaba a sus sobrinos y no a sus hijos; el verdadero antepasado no era el padre, sino el tío, hermano de la madre. La línea de parentesco entre los mexicanos la da el tío. En los textos de Sahagún vemos que "tío" es la máxima expresión de respeto y consideración que se puede tener hacia una persona honorable. El "tío" es el centro originario del barrio, la raíz del pueblo. Por lo tanto es también el núcleo y el centro de la evangelización guadalupana.

"Le había dado la viruela" Literalmente dice "la enfermedad" (**in cocoliztli**), pero la enfermedad de esos tiempos era la viruela que había sido importada por los conquistadores y para la cual no se tenía remedio. Si el "tío" representa al pueblo y la viruela es un símbolo de los males traídos por la conquista, entonces es el pueblo el que está a punto de morir.

El propósito de la Virgen es total: "es nada lo que te asusta y te abate". Ha llegado el momento de asumir otra actitud (rostro) y actuar (corazón). La voluntad de la Señora es actual: "no temas esa enfermedad", pero también es una voluntad que va más allá del momento presente: "no temas ninguna otra enfermedad". El guadalupismo es trascendente.

"¿Acaso no soy yo aquí tu madre? ¿no estás bajo mi sombra y resguardo? ¿Acaso no soy yo tu fuente de vida? ¿No estás acaso en el hueco de mi manto, en donde cruzo mis brazos? ¿Quién más te hace falta?" (NM 76)

La Virgen se había presentado como la Madre del Dios Teótl (NM 22). Ahora se define como la Madre de Juan Diego, la Madre de los pobres. La preocupación que tuvo por su Hijo, es la misma que tiene ahora por el indígena. La sombra del árbol del "pochote" era el símbolo de la autoridad. La Virgen da la sombra que refrigera; es una autoridad femenina y

¹⁹Sahagún, op.cit, libro XI, cap. XII, apéndice 7, vol. III, p. 352 y 354

piensa actuar conforme a esa autoridad. Igualmente el hueco del manto: **cuexantli**, era símbolo de servicio al pueblo como la cualidad más valiosa de quien tenía autoridad. Juan Diego y su tío están resguardados bajo esa autoridad.

¿"No estás donde cruzo mis brazos"? **¿Cuix amo noma-malhuazco in tica?** El **mamalhuaztli** era un instrumento que al frotarse en el centro, producían el fuego; y la más antigua imagen de Dios era la de **Xiotecuhli** (Señor del Fuego). A Juan Diego lo lleva la Virgen en el cruce de sus brazos, en donde Ella llevaba a Dios. Y, además, ese símbolo cruzado llegó a ser la representación del **Nahui Ollin**, del Quinto Sol. Juan Diego es pues, el Quinto Hombre, *es el fundador de la nueva humanidad*. La preocupación por el pobre y el descubrimiento social y teológico de su destino nuevo es el centro a cuyo derredor gira todo el proyecto guadalupano. El número cinco (NM 9,10) simboliza la superación total; pues bien, la Virgen expresa su participación en la vida de Juan Diego con cinco frases, cada una más densa y rica que la otra. Como el cinco resulta del cruce y encuentro entre lo divino y humano, la superación que se va a lograr deber ser no únicamente acción de la Virgen sino también de Juan Diego. Aquí el manejo del cinco como superación es tan claro que por eso la última pregunta es ¿Quién más te hace falta? En el evento guadalupano, la Virgen es la Madre de Jesucristo, de los nahuas, de los pobres.

➤ ***Es necesario, que seas tú mismo El que vayas y hables...***

Desde el comienzo del Nican Mopohua se presenta la relación entre el indio y el obispo; durante la narración se puede ver todo un proceso en esta relación: "Primero se hizo ver de un pobre, digno, de nombre Juan Diego; y después se apareció su preciosa imagen delante del nuevo Obispo D. Fray Juan de Zumarraga" (NM 2). La prioridad se le da al indio y lo secundario al Obispo. La relación es de primero-después, esto llegará a ser dramático. En el fondo es la relación evangelizando-evangelizador.

Pobre digno- macehualtzintli. Hay otros textos en nahuatl donde los informantes de Bernardino de Sahagún usan la palabra "macehual" que traducen por "populares", la masa social pobre. Pero además lleva la partícula "Tzin, se le está añadiendo "dignidad". En los discursos solemnes de antes de la conquista se usaba esta para referirse a la dignidad del hombre del pueblo.

" Y para que se realice esta misericordia mía, ve allá al palacio del Obispo de México, y le dirás de qué modo yo te mando de mensajero, para que le descubras como yo deseo mucho, que aquí me haga una casa, que levante mi templo en lo plano. Le contarás bien todo lo que has visto y admirado y lo que has oído". (NM 26)

La evangelización se extiende. Los indígenas son su principal sujeto pero requiere de otras solidaridades. Juan Diego es enviado al palacio del Obispo. De alguna manera el prelado queda identificado con los señores aztecas y con los recién venidos "señores" españoles, que también vivían en palacios. El indio pobre que se juzgaba ignorante, supersticioso y vicioso, en este proyecto es el mensajero de la Virgen, el que va a buscar que el Obispo participe en la evangelización guadalupana, y que crea y colabore en la liberación del indígena que ya cree. La voluntad de la Virgen es de "oír, remediar y curar"; sólo se realizará si Juan Diego cuenta bien "lo que ha visto, admirado y oído".

"Cuando oyó todas sus palabras, su mensaje, como que no mucho lo tuvo por cierto. Le respondió y le dijo: Hijo mío, tendrás que venir otra vez, otra vez te he de oír con calma, aún tengo que ver, miraré bien desde el principio de eso a que has venido, y de tu voluntad y tu deseo. El salió y se fue triste porque de ninguna manera se realizó su mensaje" (NM 30)

Juan Diego fue en busca del Obispo y le dice exactamente lo que había "admirado, visto, oído". Según su mentalidad, puesto que él estaba actuando justamente como mediador, con su triple acción debía de realizarse su encomienda. Sin embargo, quien es oficialmente evangelizador no cree; la frontera de la fe está más allá del palacio. El Obispo ciertamente cree en la Virgen, pero no en la del Tepeyac. Realmente no cree en la voluntad y en el deseo del indígena. El pobre no es un sujeto en quien se pueda creer. Por eso cuando Juan Diego se encuentra de nuevo con la Virgen, después de haber visto al Obispo, le dice:

"Mucho te suplico, Dueña mía, Reina y Niña mía, que a alguno de los nobles más valiosos, los conocidos, estimados y respetados, les des el encargo de pasar y llevar tu pensamiento y tu palabra, para que le crean. Porque ciertamente, yo soy un campesino de por allí, un cordel, una escalerilla, la mierda del pueblo, soy hoja, me mandan, me tienen que llevar a cuestras: y tú Hija mía la más desamparada, Niña mía, Señora y Reina mía, me envías a un lugar por donde no ando y no paro" (NM39-40)

El trauma que sufre Juan Diego es profundo, ya no se ve como es, se ve según la imagen que otros tienen de él. El resultado es que ya no acepta su misión, pide que mejor se la den a "los nobles, conocidos, estimados y respetados". Con su actitud Juan Diego se autodestruye. Ahora está convencido de que ser campesino es razón suficiente para dejar de ser el enviado de la Virgen. "Me envías a un lugar donde no ando y no paro". México es un problema, los pobres han sido desalojados de ese lugar. Juan Diego ve que eso es realmente obstáculo para su misión. El proyecto aparece ya definitivamente cerrado, fracasado. Sin embargo en espiritualidad y profundidad india ya no existe más que un solo señorío, el de la Virgen, "Señora y Dueña mía". Hay un resquicio inquebrantable, hay un lugar de convencimiento inquebrantable.

"Le respondió la Virgen siempre venerada: "Oye, hijo mío el más desamparado, sabe en tu corazón que no son pocos mis servidores y mensajeros a quienes puedo dar el cargo de que lleven mi pensamiento y mi palabra para que cumplan mi voluntad. Pero es de absoluta necesidad que seas tú mismo el que vayas y hables de esto, y que precisamente con tu mediación y ayuda se haga realidad mi deseo y mi voluntad". (NM 42)

Noxocoyouh. La Virgen no oculta la verdad, Juan Diego sigue siendo un oprimido en esa sociedad. Pero lo que le interesa a la Virgen es reconstruir el dinamismo: "Es de absoluta necesidad que seas tú mismo". El sujeto de la evangelización sólo puede ser el pobre, "tú mismo" **huel tehuatl ic tinemiz**. Es una afirmación sumamente insistente. "Precisamente con tu mediación" **Huel momatica** viene de la raíz **machtia**, implica también enseñar; la de Juan Diego será una mediación llena de enseñanzas. Esta es la gran rectificación que el proyecto guadalupano hace con respecto a la evangelización que se venía haciendo, aquí el evangelizador, el mensajero y el que enseña es el indígena, a quien la Virgen a elegido, al que hay que escuchar.

➤ ***La verdad divina transmitida a través de flores y canto...***

"Luego la Señora del Cielo lo mandó que subiera a la cima del cerrito allí donde antes la había visto"... Le dijo: "Sube, hijo mío más desamparado, a la cima del cerrito, y allí, donde tú me viste y donde te dí ordenes, allí verás extendidas diversas flores; córtalas, júntalas, reúnelas. Luego baja acá y traélas ante mí"... Juan Diego subió al cerrito, y cuando llegó a la cima quedó muy admirado. Estaban extendidas, abiertas y florecientes toda clase de flores finas de Castilla. No era lugar en que se dieran, y era justamente el tiempo en que el hielo se encrucece. Estaban muy fragantes, como si tuvieran perlas preciosas, llenas del rocío de la noche". (NM 79-82)

La Virgen podría actuar allí mismo, abajo del cerrito, en la vereda donde se encuentra ahora. Pero como el lugar que se quiere acreditar es el Tepeyac, lo que sigue debe ocurrir precisamente en la cima del Tepeyac: el cerrito simboliza el templo. Ahora Juan Diego sube al templo, hace el rito de los sacerdotes indígenas. Es la Virgen la que le "ordena" al indio que actúe como sacerdote. Recordemos que "la verdad en la tierra" se expresaba con el disfracismo "Flor y canto": **In Xochitl in Cuicatl**. El evento guadalupano había comenzado en medio de cantos (v.9, 13), y dijimos que era sólo el inicio de la verdad, una verdad que necesitaba completarse, que iba a estarse haciendo durante el desarrollo del hecho guadalupano. El drama central ya se ha realizado. Ha llegado ahora el momento de las flores, el momento a partir del cual se desenlaza la trama. Es el momento de la integración total. La Virgen no le da las flores a Juan Diego, éste tiene que buscarlas, él debe colaborar para que se haga la verdad. Pero para esto se requiere también la participación de la Virgen: "tráelas ante mí". La Madre de Dios le revela a Juan Diego que las flores (y no la tilma con la imagen) son la señal. Lo importante de todo esto es el mensaje, la verdad guadalupana simbolizada en las flores. La Virgen se encarna en la mentalidad del indio: si para el nahua las flores son la verdad, también para Ella.

Juan Diego cuando llega nuevamente frente al Obispo le dice:

"Dueño mío, Señor; ya hice, ya realicé lo que me ordenaste, fui a decirle a mi Ama, a mi Dueña, a la Señora del Cielo, Santa María, preciosa Madre del Dios Teotl, cómo tú pedías una señal para poder creerme, para que le hicieras su templo donde ella te pide que se lo levantes"... Y Ella "me envió a la cumbre del cerrito, donde antes yo la había visto, para que allí cortara, diferentes flores de Castilla... Aunque yo sabía bien que la cumbre del cerrito no es lugar donde se den flores, que allí solamente abundan piedras, abrojos, espinas... no por eso dudé. Cunado iba llegando a la cumbre del cerrito, allí fijé los ojos: ¡Era la Tierra florida! Estaba cubierta de toda clase de flores hermosas, de flores de Castilla, llenas del rocío, relumbrantes. Inmediatamente las fui a cortar." (NM 100, 105)

El argumento de Juan Diego va encaminado a demostrar que el Tepeyac es un lugar verdadero: **Xochitlapan**: allí era "la Tierra florida", la tierra de la verdad.

"Luego desenvolvió su blanca manta, pues en su hueco traía recogidas las flores, y al instante cayeron por tierra todas las diferentes flores de Castilla. En ese momento se pintó, apareció de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen Santa María, Madre del Dios Téotl, de la misma forma en que ahora está presente y se guarda en su preciosa casa, en su ermita del Tepeyac, que se nombra Guadalupe. Cuando la vió el Señor Obispo, él y todos lo que allí estaban se arrodillaron, se admiraron mucho... El Señor Obispo con lágrimas y tristeza, le hizo oración, y le suplicó que lo perdonara por no haber creído a su voluntad, a su corazón y a su palabra." (NM108-109)

Esta vez se encuentran el creyente y el no creyente, en el cruce de caminos de la quinta "aparición". Al centro está la Madre de Dios. Estamos ante la presencia de una admirable "superación" de situaciones. Todos asumen la misma actitud que antes había tenido el pobre Juan Diego "se arrodillaron, se admiraron".

"Juan Diego pasó un día más en la casa del Obispo que aún lo detuvo" (NM111). "Luego trajeron a Juan Bernardino ante el Obispo para que hablara y atestiguara delante de él. Y, junto con su sobrino Juan Diego, los hospedó en su casa el Obispo unos cuantos días" (NM 120-121).

Ahora el prelado hospeda al pobre en su casa. Esto ya es actuar como la Virgen y como el mismo Juan Diego. No se puede pasar a la construcción del templo sin que el Obispo muestre aceptación y amor al indígena. Se nota en el texto la preocupación porque realmente la curación del tío quede atestiguada. El obispo es un testigo de calidad que tiene que

profundizar su conversión. La relación del Obispo no será sólo con el mediador Juan Diego, sino con el "tío", con el pueblo. Esto es lo que le da razón al templo: "los hospedó hasta que se levantó la ermita de la Señora del Cielo allá en el Tepeyac". El templo tiene como fundamento el servicio al pobre y está para el servicio del pueblo pobre.

3. Desafíos actuales desde el mensaje guadalupano para la misión de la Iglesia

En primer lugar, el mensaje guadalupano es fundamentalmente una *buena noticia* para aquellos que tienen la vida amenazada. Por lo tanto esta "buena noticia" se la comprende desde esta realidad de tener la vida en peligro o haciendo "causa común" con los que viven esta realidad. Ya aquí se nos presenta el primer desafío para nuestra presencia evangelizadora por los caminos de América Latina: Nuestro mirar, actuar, predicar y fundamentalmente nuestro vivir tendrá un "**desde**"... siempre y cada vez más, la vida de todos los que la tienen amenazada.

Pero algo más se desprende de este primer núcleo del mensaje guadalupano. Si este fue "buena noticia" para los nahuas, lo fue por haberlos devueltos a la vida dándoles un nuevo sentido a su existencia. "Un mundo que ha vuelto a retomar la lógica simbólica de los indios". Y aquí nuevamente el desafío: descubrir la lógica, aunque sea "otra lógica" a la nuestra; descubrir la vida, la cultura que ya se tenía (antes de la llegada del evangelizador, antes de nuestra llegada) y que está siendo amenazada, desvalorizada, atropellada en medio de nuestros pueblos, pero que existía y existe aún, aunque muchas veces en el "silencio", en lo "subterráneo", que por "el agujerito se puede espiar" como dice la canción. Por el agujerito de la **cotidianidad**, viviendo "en la casa del pueblo". Y viviendo en la "casa del pueblo" se descubre la fe de ese pueblo, su sabiduría, como lo que da sentido a la existencia. Que nuestra presencia misionera, sea una presencia mendicante como nos insinúa el Cantar de los Cantares: "*Paloma mía, en las grietas de la roca, en escarpados escondrijos, **muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce, y gracioso tu semblante***" Ct 2,14. Mendigamos ver el rostro de Dios que se esconde en la vida, en la cultura, en la lógica del pueblo al que somos enviadas y enviados, y solo desde este encuentro podremos estar al servicio de sus vidas amenazadas.

"*Es necesario, que seas tú mismo el que vayas y hables...*" He aquí otro desafío para nuestra presencia misionera: Valorizar el protagonismo de las comunidades cristianas populares en el proceso evangelizador. El mensaje guadalupano vuelve a traer para nuestra reflexión misionera la importancia de una evangelización inculturada e intercultural.

Y por último recordar que fue una presencia femenina, la que posibilitó al pueblo náhuatl recuperar un sentido para sus vidas a través de una comunicación a nivel de lo simbólico. No es extraño que sea una mujer la que garantice la vida, la cuide y la promueva. Tampoco es extraño que sea una mujer la que produzca la comunicación. Hoy la misión evangelizadora de la Iglesia se realiza en la mayoría de las comunidades cristianas gracias a mujeres que cuidan y promueven la vida, suscitan la palabra y hacen posible la comunicación y gracias a todo esto construyen comunidad. La Guadalupana nos desafía hoy a redescubrir, releer y volver a narrar las historias de mujeres creyentes, a fin de recuperar el tesoro precioso de sus vidas y la sabiduría que aportan a la vida y misión de la Iglesia.